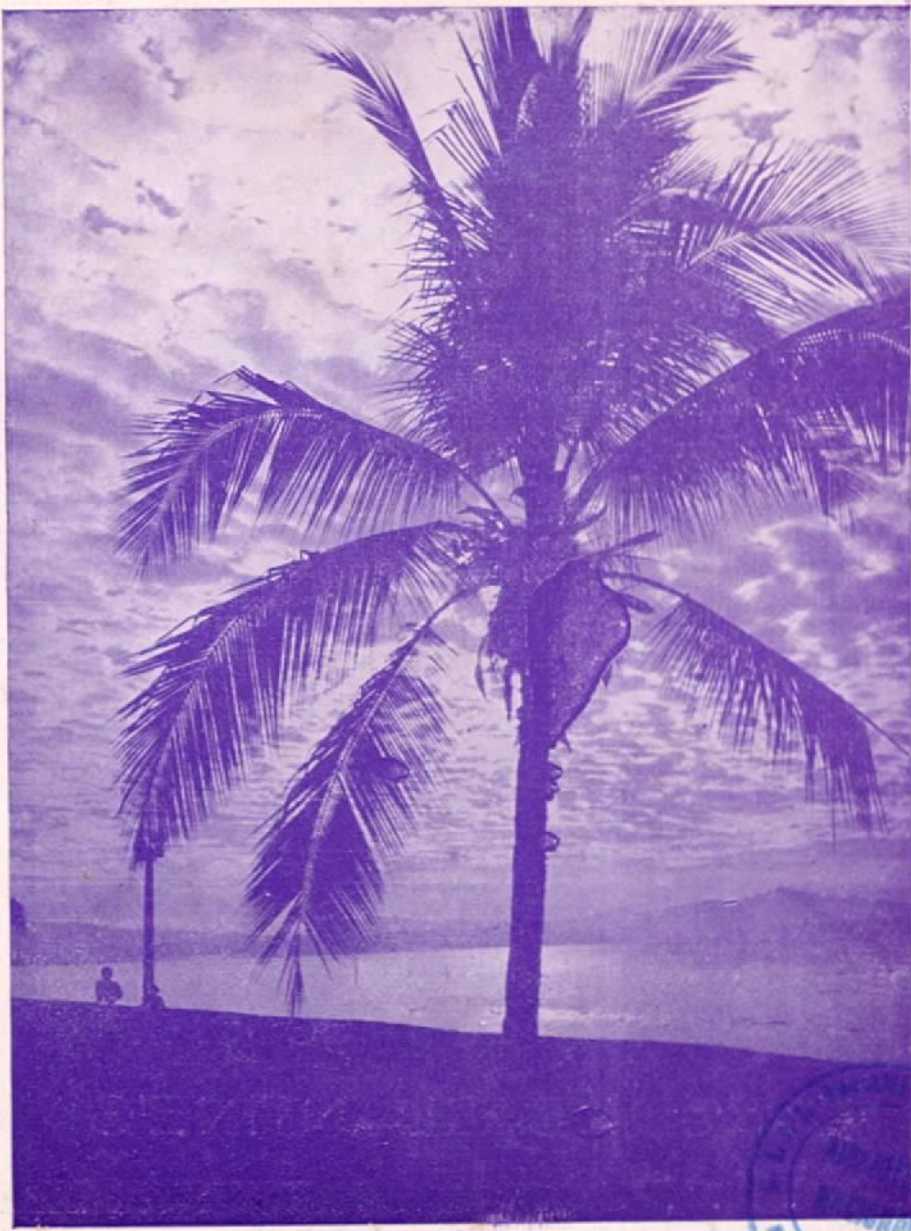


71.8
97ju
C.R.

JUVENTUD

OCTUBRE 1942

OFICINA DE CANJES
SAN JOSE DE COSTA RICA, AMERICA CENTRAL



VALE
10 Cts.
SUSCRICIÓN ANUAL
colón

NUMERO
8
Año
VI



EL ALMACEN

RAFAEL SEGOVIA

SAN JOSE, C. R.

Teléfono 2756 - Apartado 211

Acaba de recibir
y ofrece a los precios más bajos:

Jugos de Frutas

Albaricoques, Peras,
Manzanas, Ciruelas, Etc.

Leche Nido Grande

Aceite Puro de Olivas

Marca IBERIA

Avena "QUAKER"

Avena "NESTLE"

Avena "3 MINUTOS"

Frutas

Espárragos

Petit Pois

Ensalada de Vegetales

Salmón

Atún

Pimientos Morrones

Bacalao sin Espinas

(Cajas de 20 Libras)

Cuerda de Algodón

Cerveza BALLANTINE'S

Revista mensual ilustrada de la Juventud Estudiantil de Costa Rica

DIRIGE:

Enrique Brenes Oreamuno



Unión Centroamericana

Hay ciertos temas en nuestro país que con periodicidad ocupan la atención del público. Uno fué hasta hace poco tiempo el asunto de límites entre Costa Rica y Panamá. El de la posibilidad de unión política entre los países centroamericanos es y seguirá siendo por mucho tiempo otro de ellos. Vamos a ocuparnos en forma rápida de este último tema.

Las repúblicas centroamericanas no están desligadas unas de otras por un capricho de sus habitantes. Todo lo contrario. Son cinco Estados sin nexo político alguno a pesar del esfuerzo bien intencionado de quienes trataron de hacer de ellas uno solo a raíz de la independencia. Todos comprendemos las ventajas que podría traer a nuestros países la Unión, pero casi todos también nos damos cuenta de lo imposible que resulta la realización de ese ideal mientras no se quiten, en una obra paciente de muchos años, los obstáculos que lo hicieron fracasar en el siglo pasado y que lo harían fracasar con seguridad en el presente. Y no hay necesidad de ser sociólogo para comprender cuales son los obstáculos a que nos hemos referido. La forma en que España gobernó esta porción de sus dominios llamada entonces Reino de Guatemala, unido a la separación material que por razón de su estructura geográfica ha existido siempre entre los países centroamericanos, (desde luego antes más que ahora) son suficientes causas para explicar el hecho de que no se haya formado algo que pueda llamarse pueblo o nacionalidad centroamericana. Y no habiendo unidad nacional, menos la puede haber política.

Sin embargo, como ya lo dejamos entender más arriba, es posible llegar a constituir la Unión. Hay existentes algunos factores que contribuyen a que se forme una nacionalidad: comunidad de raza, de religión y de idioma. Buscando la manera de que esas características comunes se acentúen y estableciendo otras vinculaciones que podrían ser de orden fiscal, económico, etc. Llegará a formarse la nacionalidad, y una vez constituida ésta el paso que quede por dar será bastante fácil.



¿QUE SOMOS?

El hombre en sí no es más que un animal, diferenciándose, de la bestia única y exclusivamente por la existencia de un cuerpo, cuyas actuaciones en la vida pública o privada están supeditadas y sometidas al racionio, a la reflexión y al dictamen de la razón.

Eso desde un punto de vista global, analizando más a fondo el problema se llega a la siguiente conclusión: nosotros, a igual que los seres irracionales; nacemos, vivimos, y morimos. Pero durante el transcurso de nuestra vida llevamos a cabo determinados y bien diferenciados actos inaccesibles para los componentes del reino animal inferior; tales como pensar y solucionar cuestiones, reprimir impulsos y tomar decisiones, es decir, todas aquellas facultades propias del intelecto.

Ciertamente que el animal, concidiendo con el nombre, observa, siente y sufre, pero se encuentra ante la incapacidad permanente de traducir, en pruebas fehacientes que el funcionamiento de esas cualidades está regido por una mente ordenadora y sabia.

De lo expuesto deducimos que dos son los elementos primarios y fundamentales de nuestra constitución intrínseca: la materia y el espíritu. Y no corresponda esta división solamente bajo el aspecto inquisitivo y científico, sino también bajo el aspecto social y humano, porque en realidad, llevamos una coexistencia: la vida del cuerpo y la vida del alma.

En la primera somos muy propensos, debido a la corriente modernista, a degenerar nuestro organismo fisiológico o anatómicamente Así, es muy

fácil cometer maldades, y todo lo asqueroso, todo lo indigno, todo lo inoble, de que la humanidad se empa, son causa directa de la vida corporal.

En la segunda, se hallan predisuestas las características legítimamente puras, castas y hasta divinas y es ella la productora de sentimientos, de emociones, de sensaciones incapaces de bajezas.

Por eso, cuando conozco una persona, y trabajamos amistad, siempre trato de seguir los dictados de mi vida anímica: me deleito penetrando en las profundidades de su espiritualidad y desmarañar la enredadiza madeja de sus sentimientos, en clasificar la naturaleza de sus pensamientos, en comprenderla y en perdonarle sus extravíos. Le abro las puertas de mi alma para conocer la suya y entonces tal vez descubro un corazón sensitivo lleno de exquisiteces pero mal interpretado...!, quizás hallo un ser que sufre, que padece, que jamás ha conocido la felicidad; un ser que está sediento de cariño y de consuelo... y yo trato de proporcionarle eso que tanto anhela, me esfuerzo por alejarle sus penas...

No la trato ni la estudio bajo el punto de vista estético de la belleza; la conozco en su esencia semidivina.

Cuando eso hago, ¡qué infimo me parece el comportamiento de los humanos! ¡y qué dignificada me siento! ¡qué sublime! Y ello sucede porque he abandonado mi parte vegetativa para dar lugar a mi YO espiritual y no carnal recubierto de las más supremas aspiraciones.

Nelly Morice

II Año C. C. S. de S.

FORMACION CIUDADANA

Razón de ser de la Autoridad Pública

La autoridad como factor de hecho en toda sociedad es algo que no admite ni siquiera posibilidad de discusión. Otra cosa diferente es el fundamento filosófico, racional y moral de esa autoridad. Hay sin embargo quienes opinan que la autoridad política no tiene razón de ser y que se obedece únicamente por la imposibilidad de hacer lo contrario. Esa explicación, que en realidad no lo es, podría convenir para aquellos regímenes en que el derecho no cuenta y en que la fuerza lo es todo. Otra debe ser la explicación tratándose de los sistemas democráticos, en que hay derecho a conocer el por qué de todo lo que interesa a la sociedad.

La teoría del Contrato Social de Rousseau, tiene sobre la expuesta anteriormente del simple estado de hecho, la ventaja de que busca un principio de obligación, un carácter moral para fundamentar el principio de autoridad. Incurre no obstante, en errores demasiado visibles que la hacen científicamente inaceptable. De una hipótesis absolutamente falsa y carente de lógica saca conclusiones de enorme trascendencia. Se trata en efecto de la renuncia de la libertad natural, para someterla, por la conveniencia que ello implica, a las restricciones del Pacto Social. Pero es sólo eso, un acto de conveniencia, que resulta en una forma casual y como consecuencia del libre arbitrio del hombre. No se realiza por necesidad sino por simple voluntad del hombre.

Siendo el hecho de la autoridad política de trascendencia tan grande, no podemos contentarnos con buscarle un fundamento moral sea éste imaginario o no. Es necesario que el fundamento sea también real.

La verdad es que adonde quiera que un conjunto de hombres se encuentren en un mismo marco geográfico, y necesariamente se encontrarán por el hecho de la multiplicación de la especie, aparece todo un conjunto de necesidades que no pueden encontrar satisfacción plena si no es en la organización social, y como esta organización, al menos hasta el presente estado de la cultura, no es obtenible si se prescinde de la autoridad, el fundamento de ésta queda claramente explicado. Esta manera de ver las cosas, que corresponde al derecho natural y al derecho cristiano, nos lleva, aparte de que encuentra un fundamento racional y moral para el poder público, a una conclusión importante, tal es la de que debe obedecerse la autoridad solamente cuando actúa dentro de los límites para que ha sido constituida, y que es legítima la resistencia cuando atenta contra los derechos fundamentales de la persona humana, cuando va contra los principios que son fundamento de su propia existencia.

Impresiones de mi Vida Artística

Por JULIO FONSECA G.

Una Orquesta de Mujeres

Fué en Milán, la bella e industrial capital lombarda. Bajaba yo las escaleras que conducían al apartamento donde me alojaba, en un ángulo de la "Galería Víctor Manuel" cuando las armonías de un vals de Strauss llegaron a mi oído; me apresuré a descenderlas y busqué el sitio de donde emanaba aquella música. Era el "Café Biffi", un café de lujo instalado en la parte baja del edificio. Entré y adonde primero se dirigió mi vista fué al lugar que ocupaba la orquesta. Mi sorpresa fué grande al ver que el conjunto estaba integrado por bellas y rubias damitas uniformadas con un vaporoso traje blanco, adornado con cintas rosadas. Acostumbrado como estaba a ver en mi país únicamente conjuntos masculinos, no me había ni pasado por la imaginación que una mujer pudiera tocar clarinete o cornetín y mucho menos contrabajo. Me encontré sorprendido y a primera vista me resultó aquello hasta grotesco; pero luego que ejecutaron a la perfección otra pieza, creo que una gavota de Lincke, me fui acostumbrando y mi interés y admiración subieron hasta el entusiasmo. Me enteré allí mismo que se trataba de una orquesta de vieneses. Ejecutaban admirablemente y me impresionó sobre todo la habilidad y dominio de la señorita del contrabajo y el bello contraste que formaba el grupo de ejecutante e instrumento. El viejo y nogalesco instrumento reclinado sobre aquella damita "bianco vestita" y bella y rubia como una mañana de mayo dorada por los rayos del sol, semejaba al Tanhäuser dormitando entre las ninfas del Rhin o un enorme gusano negro posado sobre el pétalo de una azucena blanca, o más bien un poeta quincuagenario sumido en las caricias que le prodigara su musa coronada de azahares. Era como los amores de un león y una paloma, de Otelo con Desdémona. Encan-

taba verla oprimir al monstruo que gemía de pasión al sentir la caricia de aquellos dedos blancos y finos.

Unas Felices Vacaciones

Nada más pintoresco, poético y digno de admiración, que los lagos de Italia. Allí la naturaleza y el ingenio humano se han unido para hacer de aquellos sitios, lugares deliciosos de recreo, donde el ánimo se siente anonadado ante las innumerables bellezas de aquellos parajes paradisiacos.

Fué en uno de los pueblecitos que se encuentran en la orilla del Lago di Como, en Blevio, donde pasé, por invitación de una distinguida familia amiga, mis primeras vacaciones en la tierra del Dante. Se llegaba a ese lugar por medio de unos vaporcitos que, partiendo de la propia ciudad di Como, atravesaban el lago y llevaban al turista hasta el sitio de su destino. Desde que el viajero fondeaba en el muellecito de Blevio, se encontraba ante un espléndido panorama, pues el poblado quedaba en una pequeña colina, en forma de anfiteatro, como Génova, y desde allí semiocultos entre las arboledas se veían, a la par de las rústicas cabañas de los campesinos, los elegantes palacetes de las gentes acomodadas que allí solían pasar sus vacaciones. Se ascendía al grueso del poblado por calles estrechas en forma de escalinatas de tosca piedra, cubiertas a trechos con musgo; conforme se iba ascendiendo se iba presentando a la vista el magnífico panorama del lago con sus aguas surcadas en todas direcciones por otros vaporcitos y por las barcas de los pescadores y allá, más distantes, en los contornos montañosos, se divisaban como en un portal, las demás poblaciones que rodeaban el Lago. Desde el alto del "Albergo" donde yo me hospedaba, el panorama no podía ser más maravilloso; sobre todo por las noches en que las luces de las poblaciones que quedaban al frente se re-

flejaban en las quebradas aguas del lago, así como centenares de luces de diversos colores que despedían los farolitos flotantes que los pescadores adherían a sus redes para fijar el lugar donde quedaban, después de la faena diaria y a las cuales amarraban además una campana que sonaba continuamente con el vaivén de las olas. Todo eso daba al panorama un aspecto fantástico y kaleidoscópico, difícil de olvidar.

Estaba yo una de esas noches acodado en mi balcón, absorto en la contemplación de un cielo totalmente tachonado de estrellas que se miraba en las oscuras aguas, cuando una voz infantil y cristalina que parecía venir de la bahía llegó a mis oídos; una de esas voces que penetran hasta el alma sacudiéndola, como una puñalada, tal era su pureza y el sentimiento con que canturreaba una canción en boga:

“O mia carina tu mi piace tanto
come piece il mare a una sirena
Or che ti veggo, piango tanto
Che non mi scorre più il sangue
[nelle vene”.

Escudriñé la bahía, pero en la penumbra de la noche, no pude distinguir más que la silueta de una barquilla allí anclada que se mecía suavemente al flujo y reflújo de las olas. Si en ese momento yo hubiera tenido a mano un lápiz y papel, hubiera escrito tal vez la obra más impresionante de mi vida, o si a mi lado hubiera estado una “bella fanciulla” le hubiera hecho la declaración amorosa más convincente; tal era el estado de romanticismo en que habían sumido mi ánimo aquella canción inesperada y aquel sitio de mágico encanto.

Tiempos después, paseándome por los bulevares que se extienden a lo largo del río Arne en la ciudad de Florencia, oí una voz similar que provenía de un niño pescador que se ganaba la vida con su barquilla, paseando a los turistas de una ribera a otra del río y acordándome que estaba en el país del “bel canto” pensé cuántos Carúsos, Schipas y Martinellis, que recorrieron el mundo por las sendas de la gloria, no habrían salido de una barca anclada en una bahía o en la ribera de un río.

**GRAN SURTIDO DE
UTILES ESCOLARES A PRECIOS BAJOS
Artículos de Escritorio y Papelería
Películas Fotográficas KODAK**

— EN LA —

LIBRERIA LOPEZ

Avenida Central - Teléfono 3345 - Frente al Gran Bazar La Casa

TALLER de desarrollo e impresión de películas a cargo de un experto fotógrafo

MAGO AL AGUA

Para don JOSE ANGEL BRENES
Con todo mi respeto

En el número de la revista "Papeles" correspondiente al mes de marzo de este año tropecé con un artículo de Aaron Bakst titulado "La magia de los números". El escritor (o tal vez matemático) empieza el estudio de los números por la parte menos trascendental de ellos, la pintoresca, y para poner de relieve su importancia cita el aspecto simbólico que algunos de ellos han tenido para las gentes; también toma la casualidad como apoyo para abonarles lo que no necesitan: popularidad. No es por afición a la docena que fueron doce as tribus de Israel, ni por ello la mujer de Jacob echó al mundo doce hijos justos... Pero aparte de estas pequeñeces y de algunas otras, como el mal uso de los términos **producto** y **derecha e izquierda**, el señor Bakst comete, más adelante, un error tan grande que no es posible dejarlo sin sanción.

Dice en el último acápite de la página 20: "La próxima unidad mayor que el millón es el billón, o **un millar de millones**; en números: 1.000.000.000". Mas no es así el billón es, ciertamente, la próxima unidad mayor que el millón, pero un millón de veces mayor que éste. Puede decirse que el billón es un **millón de millones**. Desde luego, debe escribirse con una unidad seguida de doce ceros (1.000.000.000.000) y no de nueve

El concepto y manejo de las cantidades grandes son difícilísimas y en la mayoría de los casos no pasan de ser para nosotros procesiones de ceros o palabras carentes de significado. El señor Bakst indica lo siguien-

te: "Si encontramos dificultad para representarnos la cantidad de unidades a que se refieren los números más grandes, no debe maravillarnos que la mayor parte de nosotros fracasemos cuando queremos comprender el significado de los números mayores en relación con el tiempo". En esto del fracaso sí le doy la razón, toda vez que él debió haber sido mil veces más amplio para comprender, definir y aplicar el billón...

De lo expuesto se desprende que todos los cálculos con los cuales ilustra Bakst su artículo está un millar de veces alejados de la realidad. Como ejemplo, veamos el siguiente: "En un metro cúbico hay mil millones de milímetros cúbicos. Si estos milímetros pudieran ser puestos en columna, formarían una torre de **más** de mil kilómetros de alto". Eso es verídico (aun cuando sobra el adverbio **más**); pero no sirve para dar idea de billón, puesto que se necesitarían mil metros cúbicos (y no uno) para obtener el billón de milímetros; entonces la torre sería de un millón de kilómetros. El señor Bakst debió haber citado el decámetro cúbico (1 Dm³).

Todo esto puede tener poca importancia para nosotros, más nos deja una enseñanza: aun cuando sean reputados como buenos los libros y muy populares las revistas, debemos entrar en su lectura seguros de que lo humano es susceptible de falibilidad y así nos libraremos de considerar como auto de fe lo que otro escribió en ausencia de ella...

Edwin Salas.
San Ramón, 1942.

LA CEGUA

(Ñor Piyayo)

Por LUIS DOBLES SEGREDA



El pobre viejo sentíase abatido bajo el peso de mis argumentos.

Yo sonreía maliciosamente, saboreando la crueldad del vencimiento, cuando su buena naturaleza, sencilla y crédula, reaccionó.

Chupó con viveza el tabaco que tenía entre los dientes y sostuvo con mayor fuerza su tesis.

Iba yo a cometer la villanía de vencer a un hombre de que no existen espantos y cosas sobrenaturales, de que esos son sueños, para que luego su fantasía hallase triste y escueta esta realidad huérfana de ensueño.

Todos estos cuentos y decires son hi-

litos de ensueño y el alma necesita irlos urdiendo para hacer su capullo.

El amor es lo que más hace a los hombres acercarse a Dios, precisamente porque los hace soñar. La poesía, la música, todo lo que es belleza es obra de amor, esto es, de ensueño.

Salióme al paso a defender su poquillo de ensueño.

—Pos vea, Don Luis, Ud. es mestro y sabrá mucho, pero lo que es yo sigo creyendo en los espantos. Es que a Ud. no le ha tocado abocarse con uno, pero el día que se lo tope lo voy a ver si no para la manta.

—Pero si ésa es mi porfía, ñor Ceferi-

no, que los que hablan de aparecidos no los han visto nunca.

—Eso no, porque a mí no es que me haigan echao el cuento, es que me tocó ver la cosa más fea que se ha visto en Heredia!

—¿El Padre sin cabeza?

—No. Vea, eso no lo he llegao a ver.

—¿La carreta sin bueyes?

—Tampoco.

—¿Entonces?

—La Cegua.

—¡Hombre, tiene gracia!

—Pos la tendrá. Ud. lo toma a chanza y viene con risitas, pero yo no miento y yo la vide con estos mismos ojos que se han de comer la tierra.

—Haber, cuente, cuente.

—Pa qué, si Ud. la pica de ser muy estruído y decir que son puras yucas. Pero por éstas, que es la pura y limpia. Y el buen viejo besaba las cruces de sus dedos doblados, para asegurarme que no mentía.

—Pero si Ud. ha sido siempre un hombre formal, según me cuentan.

—¿Y eso qué tiene, Patrón?

—Dicen que la Cegua sale sólo a los trasnochadores, cuando vienen de jarana, a altas horas.

—Esaito, cuando uno anda parrandiando, sobre todo si se ha jupiao un poquito, go anda rodando el dao, go persiguiendo naguas pa bolas.

—¿Y qué hace la Cegua?

—¡Ah caracho! Ese es el espanto fre-gao. Se le aparece al cristiano en forma de una muchacha muy bonita y se le ampara al lao a metele conversación y a enamoralo con risitas y vainas. Cuando uno menos se percata, pega tamaño brinco y se le encaja en chirraca, si va a pata, o enancas si va a caballo.

—Pero siendo una moza bonita...

—Esa es la vaina, que apenas pega el brinco se muda toítica. La tarasca se le hace grande como un chiverri, los ojos

se le ponen coloraos, como brasas, y pela unos dientes mesmamente que los de una yegua.

—¡Demonio!

—Entonces es que el más pintao se suelta en un temblor y arranca a juir.

—¿Y cuándo se le apareció a Ud. ñor Ceferino?

—No, a mí no se me apareció, pa qué voy a engañarlo, y Dios quiera que no se me aparezca en lo que falta de vivir.

—Entonces, ya ve...

—¿Pues cómo es eso. ¿A quién se le apareció?

—A naide.

—No me explico.

El viejo se puso en pie, volvió a encender el tabaco, echó una saliva fuera de la puerta, y me puso la mano sobre el hombro, como seguro ya de ir venciendo mi descreimiento.

—Pos ya verá. A mí me tocó vela cuando estaba echada atisbando el tantan de las doces, que es cuando sale a hacer las galanas.

—Hombre, eso me interesa.

—Y vea Ud. si es condenilla. Sabe onde me tocó vela?

—No lo sé.

—No se lo imagina Ud. Allí...

Y el dedo rígido señalaba resuelto.

—En la Iglesia del Carmen.

—Sí señor. Pa que vea que no es mentira. ¡lba yo a levantarle ese falso a la mismita Virgen del Carmen!..

Los ojillos pequeñines de Ñor Ceferino, se avivaron sobre su rostro cetrino, como lamparitas incandescentes que se abriesen en un cuarto oscuro.

Yo vi en ellos asomar una alegre satisfacción, como si me dijeran: con que no cree en espantos el hombre instruído? Tate allá, que lo voy a convencer.

—Vea, patrón, no había nacido Ud. Tal vez ni su tata. Entonces estaban haciendo la Iglesia.

No habían puertas y cerraban los boquetes con tablas. El zinz era todavía muy descaso. Los muchachos venían de noche a sainear al frente. Había por todas partes montones de piedra y de arena y alfajillas y tablas. Jugábamos escondido metiéndonos entre los materiales o contábamos cuentos sentados sobre ellos.

Dende esa vez naide volvió a acercarse allí. Antes era cuestión de todas las noches. La cosa fue que una noche oyimos un ruido muy feo entre la iglesia. Como a moda de bramío.

—Oy! qué ruido, dijo Lico Rodríguez.

Todos paramos la oreja.

Al ratito otra vez el bramío.

—!A carastas! ¿Sabe que adentro hay alguna vaca?

—Y juimos y los asomamos por una endija de las tablas.

Entonces acababa de llegar el ladrillo pal mosaico y habían dos ringleras de barriles grandotes dende abajo hasta arriba, unos encima de otros, de modo que apenas quedaba un pasadizo entre ellos.

Estábamos tirando ojo, cuando suena otro berrío y vamos viendo lo que era.

El viejo Ceferino hacía los más vivos aspavientos y traducía en ellos tal emoción que yo, sin quererlo, iba empezando a creer que de veras había visto la Cegua.

—¿Qué vieron? ¿Qué vieron?

Inquiría mi curiosidad agujoneada.

—Amigo, tuavía al acordarme se me espeluzna tuitico el cuerpo, de la cintura pa arriba. Esa noche se nos paró el pelo y salimos esmanchaos.

Pero, ¿qué vieron?

—En el fondo del pasadizo estaba arrojao un gran bulto negro.

—¡Esa es la Cegua!—dijo Lico Rodríguez con la voz asustada.

Y al dicilo, los ojos del bulto se prendieron en la oscuridá como dos candelas.

Con el cuajo en los talones arrancamos y llegamos, sin resuello, a la casa de Ñor Piyayo.

El era el sacristán y vivía como a cincuenta varas. ¿Sabe ónde?

—No lo sé.

—En es acasita que jué del maestro Aguilar, allí pegao a don José María Morales.

—Ñor Piyayo; venimos a avisarle que la Cegua anda por la iglesia.

El viejillo dijo voy de risé.

—No sean tontos ni vengan con inorancias.

—Pos venga y lo verá.

El se puso a ispianos y al venos más blancos que un papel, esmadejaos y con tamaño barbiquejo, empezó a crenos.

—Vamos a ver qué es lo que hay.

Se metió a la casa y salió con un garrote y una linterna.

—¡Vamos!

De pronto se volvió, abrió el cofre, sacó un escapulario y se lo puso.

Los vinimos. Ñor Piyayo se asomó por el güequito y va viendo aquella temeridá.

—Hombre, tiene razón, vean qué vaina. Y hay que echarle ajuera de cualesquier manera porque si no se jatea y va a salar la iglesia.

—¿Y cómo viene a la iglesia siendo cosa mala?

—Porque todavía no está bendita y la gana es ésa, jatearse pa que la dejen a medio palo.

Ñor Piyayo era un hombrecillo delgado y seco, pero no era pendejo.

—Vamos a entrar todos, unos detrás de otro, nos dijo, y jue disponiendo.

—Yo voy adelante con la linterna y este palo; pero ninguno se quede ajuera. ¡Hay que tener opinión!

Todos ustedes hagan la Señal de la Santa Cruz y no la deshagan por nada. Onde la Cegua vea la señal de la Cruz, deviaje se amuina.

Si alguno tre cigarros, go puros, bótelos y si tienen escapulario pónganselo encima de la camisa para que lo vea.

Con todas las advertencias acatadas, poquito a poco, pasito a paso, con el resuello parao y muriéndolos de miedo, los cuatro muchachos los juimos detrás de Ñor Piyayo.

—¿Sabe quién iba con losotros?

—Don Tranquilino Saiz.

¡Pregúntele pa que vea que no es mentira. Estaba chiquitillo y casi se jiela del susto. Ñor Piyayo iba alantico, pero deviaje se le veía que no iba muy cómodo.

—¿Y vienen todos? Me dijo con la voz temblándole y se ispió el escapulario para ver si iba bien ajuera.

* * *

El bulto negro seguía echao en el fin del pasadizo de los barriles. De pronto vido la linterna, los palos y el tropel y antes de que le acorralaran resolvió zafase. Jue cosa de dicir y hacer la mesma. Se levantó y se le tiró a Ñor Piyayo. Se lo apió al suelo y le pasó por encima. La

linterna se apagó, quedamos en tinieblas y la bandida alimalita pasó como un rayo, pegando bufíos. Yo me hice un puño cerca de un barril y no me di cuenta de lo demás. A mí no me tocó.

Cuando los juimos reponiendo del sustazo y a oscuras los juimos llamando y tentando, jue que los dimos cuenta de todo.

Ñor Piyayo estaba en el suelo volcao como un muerto. Ni hablaba ni se meniaba. Corrimos a llamar gente y se lo llevaron para la casa cuasi dijunto. Apenas boquiaba.

—¿Y se murió?

—No patrón, pero quedó tullio y nunca volvió a tener habla.

Quedó impedío y mudo pa sécula.

—¿Y Ud. había oído contar el cuento?

—Sí, lo había oído y también el final, Ñor Ceferino.

—¿Cuál final?

—Que luego averiguaron que el animal que le dió tamaño susto era una vaca negra y brava que tenía don Joaquín Fonseca.

—¡Qué me lo vengan a decir a mí! Sí, dijeron eso endespues, pero yo que la vide, con mis propios ojos, puedo jurarlo por estas cruces.

—Lástima que Ñor Piyayo no hubiera podío decir nada pa que se hubieran convencio.

—¿Ud. cree que iba a fregarse deviaje por una vaca?

Era la Cegua en persona.

(De "Rosa Mística").

La mujer iracunda: ¿Qué hora es?
El trasnochador: las 12 menos 10, vida mía.

—Pues el reloj está dando las 2..!

—Sí... ¿acaso 12 menos 10 no son dos?

—Yo cuando tomo café no duermo.

—A mí me pasa todo lo contrario.

—¿Cómo?

—Cuando duermo no tomo café.

COSAS Y GENTES

El Octavo Mandamiento

Existe en el mundo una tendencia muy marcada hacia la mentira. Y no sólo entre los jóvenes, sino también entre los hombres que, por su posición, debían observar una conducta más severa respecto a la verdad.

Miente el niño a su madre o a su maestro para salvarse del castigo merecido por haber procedido de manera indebida o por no haber cumplido algún deber; miente el joven, de bigote incipiente, cuando externa, por parecer hombre de opinión, un pensamiento ajeno y no razonado y que repite por haberlo oído a don Fulano, considerado como hombre de peso entre los que pensando que piensan se les va la vida; miente don Fulano cuando, salvando su posición política o su puesto público aprueba sin discutir, todas las medidas dictadas o las rimbombantes "tonterías" pronunciadas por su jefe aun cuando aquellas están en abierta contraposición con su credo ideológico, no muy ejemplar que digamos, o éstas con sus conocimientos sobre la materia de que se trate; miente el político al ofrecer, a quienes quiere como partidarios, un programa de gobierno que no está capacitado para desarrollar, o que estándolo, no podrá desarrollar sin romper compromisos adquiridos que lo atarán en tal forma que sólo mediante un esfuerzo supremo podrá salirse de la argolla que lo rodea: desgraciadamente es mucho esfuerzo.

Hay mentiras, llamémoslas profesionales, que en alguna ocasión llegan a hacerse necesarias: la del médico que no ha de decir al paciente su enfermedad a fin de no influir, restándole esperanzas de salvación, en el restablecimiento del enfermo. Pero, sucede a veces, que el médico, o el abogado, o el padre ejemplar que predica y exige a sus hijos y señora una conducta que él observa solamente en su presencia, o el pintor, olvidan, al hallarse en una posición de importancia, la ejemplaridad que deben a su puesto y a sus subalternos o gobernados. Vuelve el hombre a la

mentira: miente el médico al declarar sano a un enfermo que se muere de hambre, miente el abogado que ve la cosa clarita cuando el cielo se ha oscurecido por la brillantez de los negocios que ocurren; miente el padre "ejemplar" cuando aprovecha la posición de influencia que ocupa para trocar puestos públicos por placeres o dineros que los proporcionen y miente por último, el pintor, al ofrecer al pueblo predestinado por la superioridad de raza, el gobierno del orbe entero.



Hombres íntegros, jóvenes inexpertos pero de mente y corazón sanos, os invito a tratar a esos hombres con el desprecio que se merecen y a que los hagáis a un lado de vuestro grupo de amigos si no es posible convencerlos de la malignidad de su proceder, aunque siempre quedará el peligro de un convencimiento fingido. Sólo en esa forma, aislándolos de un mundo en que parecen dominar pero que no han logrado del todo pervertir podremos vivir con tranquilidad y paz.

El Encanto del Desierto

La tarde tocaba a su fin; en la inmensa bóveda azul del cielo, no se divisaba una sola nube. Poco a poco, el sol con sus rayos dorados, dióle un color rojizo que aumentó la belleza del paisaje. El inmenso desierto con sus arenas doradas, parecía meditar.

El silencio sólo era interrumpido por las pisadas de los camellos que avanzaban con su andar lento. Los árabes que iban montados en ellos, estaban silenciosos; quizá movidos por el imponente espectáculo que producía el inmenso mar de arenas en aquella hora del crepúsculo.

Ha llegado la noche: una intensa oscuridad lo cubre todo, sólo se ve a lo lejos una tenue claridad, es la luna que está próxima a salir. La suave brisa mueve las inmensas palmeras que proyectan sobre la arena sombras fantásticas.

Uno de los árabes el más joven, que parece ser el jefe de la tribu, da unas órdenes a uno de sus subalternos que inmediatamente se lanzan a cumplir las; estos fieles hombres dan la vida por acatar las órdenes de su "caid". A pocos pasos se percibe un inmenso campamento, al llegar los árabes se detienen ante él poniendo pie en tierra y a una orden de su amo penetran silenciosamente.

La luna ilumina con todo su esplendor la inmensa planicie; algunas estrellas brillan en el firmamento más azul que de ordinario. Un gran misterio parece envolverlo todo. Los árabes han salido de nuevo y sentados en el suelo conversan animadamente; uno de ellos comienza a tocar un laúd

y a coro entonan una dulce melodía llena de encanto. Después se levantan, ofrecen sus ritos sagrados a su dios "Alha" que los contempla desde lo alto; ya avanzando la noche se retiran a descansar.

Amanece... todo parece despertar de un profundo sueño, el misterio de la noche se ha trocado en diáfana aurora. En el campamento comienzan las faenas del día, todos se mueven con destreza; muy pronto, los hermosos caballos de raza partirán rápidos como rayos, asidas las riendas por los intrépidos jinetes que marchan a cumplir sus deberes.

Sus vidas transcurren tranquilas, dedicados al trabajo, nada los detiene. Pero un día esta paz fué turbada por el ruido ocasionado por las ametralladoras; las huestes enemigas han invadido su mundo y hay que defenderlo a toda costa, cueste lo que cueste.

Ya no contemplan los hermosos atardeceres, ni las noches alumbradas por la inmensa luna; sólo se ve levantarse el polvo que oscurece la vista y envuelve a los hombres. Pero los habitantes del desierto no se inmutan, se lanzan furiosos contra el enemigo inhumano; la victoria será de ellos y en su mundo lleno de misteriosos encantos, muy pronto brillará el sol con mayor intensidad.

María Jacobo Luis

IV. B. C. S. de S.

San José, 2 de setiembre de 1942.

La Iglesia ante el Totalitarismo

Muy oportunas fueron las palabras con que el señor Arzobispo de San José explicó por la prensa el domingo 20 de este mes, la posición de la Iglesia ante el nazismo y ante el Comunismo Y oportunas, no porque fueran nuevas, sino porque hay conceptos que deben exponerse repetidas veces para que sean asimilados por quienes tienen prejuicios en contra de ellos. El catolicismo y el totalitarismo se excluyen mutuamente. Son absolutamente opuestos. Y se combaten entre sí, porque no pueden coexistir. Tal le sucede a la Iglesia con los totalitarismos que actualmente luchan contra las democracias y contra la Unión Soviética. Y lo mismo le sucede con el comunismo marxista.

Las razones por las cuales tiene

que estar la Iglesia en pugna con el nazi-fascismo son obvias. Ya antes de 1936, dijo el esclarecido católico francés Jacques Maritain (Humanismo Integral) que los regímenes totalitarios fascistas y racistas, con el fin de dar a su tensión de defensa el máximo de violencia y de eficacia, se verían obligados a desarrollar una política de prestigio y un imperialismo étnico o nacional, que habrían de conmover hasta en sus cimientos lo que queda de una civilización común europea, y a desorganizar cada vez más profundamente (como se ha observado en Alemania con trágica claridad), las estructuras internas de civilización más delicadas, y a la vez más fuertes, que constituyen precisamente el obstáculo más sólido para la

L *A Sastrería preferida por los
hombres elegantes, es la*

SASTRERIA BRENES

DE

VIRGILIO CALVO BRENES

SAN JOSE — COSTA RICA



implantación del comunismo, porque afectan al mundo del alma y de la libertad y están ligadas a los valores del cristianismo. En efecto, la destrucción de los valores cristianos por el nazismo y el fascismo, entraña dos graves peligros para el mundo cristiano y para la Iglesia Católica: uno próximo, el de la acción misma de tales regímenes (Alemania, Polonia, Francia, Bélgica, Holanda, nos viene a la memoria) y otro lejano: preparan tales regímenes el terreno para el comunismo, pues conduce a las naciones de antigua cultura occidental al grado de madurez propicio para cualquiera experiencia comunista nacida del propio totalitarismo fascista o racista, o producida en contra suya. Y a este propósito, decía el autor citado: "Parece, a la inversa, que el totalitarismo comunista, en la medida en que reviste la forma de Estado nacional, tiende a adoptar algunos rasgos del fascismo, mientras, por otra parte, se esfuerza en destacar hasta el máximo todo lo que le contrapone culturalmente al nacional-socialismo".

Con respecto a los regímenes políticos y sociales mencionados, sólo le queda a la Iglesia un camino lógico: oponerse abiertamente a ellos. Consecuente con esto ha sido la actitud del jefe de la iglesia costarricense, y consecuente también ha sido con la realidad económica y con la vida cultural de Costa Rica. No serán el fascismo brutal ni el dogmatismo marxista los que nos resolverán nuestros problemas sociales. Ni el absolutismo estatal ni la revolución social conducente a la dictadura del proletariado, pueden ser soluciones realistas para

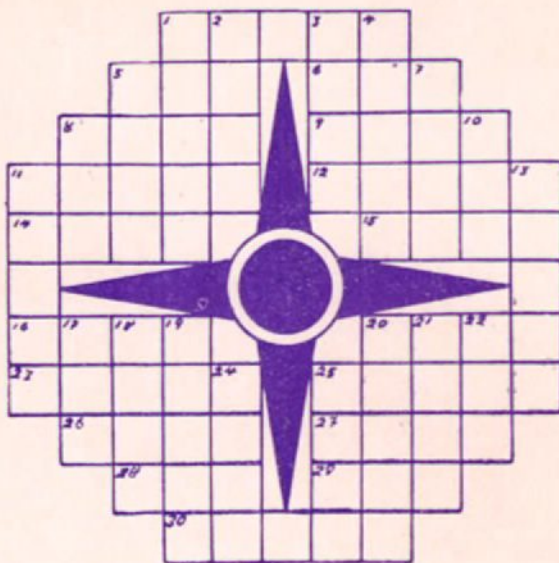
los graves problemas que se le plantean a Costa Rica, habida cuenta de su desenvolvimiento histórico y de las condiciones existentes. Y esto no es invención nuestra; ya ha sido comprendido por la mayoría de quienes se preocupan honesta y concienzudamente por el bienestar de la nación toda; pero no debe entenderse que al hablar así negamos sinceridad a quienes piensen en sentido contrario al nuestro.

Oportuno es recordar a quienes motejan a la Iglesia de quinta-columnista, la enorme diferencia existente entre la institución misma y los humanos miembros de ella. No se la debe juzgar inflexiblemente por lo que algunos católicos hagan o piensen, aunque sean de los más prominentes. Conceptos que se confirman mutuamente, son aquellos sobre los que Nicolás Berdiaeff nos llamó la atención: la dignidad del cristianismo y la indignidad de los cristianos. Y finalmente: la Iglesia está constituida por la comunidad de sacerdotes y seculares católicos; y millones de católicos, entre laicos y eclesiásticos, son los que luchan por los principios democráticos en todos los frentes de guerra. Muchos católicos de Norte América, de Inglaterra, de Francia, del Canadá, de Bélgica y Holanda, y de otras naciones, dieron su vida por defender sus países demócratas; y la causa de las democracias es alentada por millones de católicos de ambos continentes, que no podemos admitir se nos tache de nazis o fascistas, aunque haya muchos que sí lo son, hecho que no podemos negar, pero que tampoco nos podemos explicar.

Jorge Rossi

Escuela de Derecho.

Crucigrama



Horizontales

- 1.—Soltar, abandonar una cosa.
- 5.—Preposición.
- 6.—Pronombre.
- 8.—Acción de coger.
- 9.—Interjección.
- 11.—Quitán la cáscara a la fruta.
- 12.—Pasar la lengua sobre un objeto.
- 14.—Alabar, celebrar.
- 15.—Color encarnado.
- 16.—Canal que vuelve la sangre desde los miembros y los pulmones al corazón.
- 20.—Rugosidad que hay en ciertos tejidos.
- 23.—Disposición para hacer con maña alguna cosa.
- 25.—Humedecer un objeto.
- 26.—Planta liliácea de olor fuerte (plural).
- 27.—Consonante (invertido).
- 28.—Arruga, maltrata.
- 29.—Apócope de tanto.
- 30.—Exponer al aire un objeto.

Verticales

- 1.—Soga.
- 2.—Antiguo nombre de Irlanda.
- 3.—Relativo al año.
- 4.—Pedir por gracia, suplicar.
- 5.—Deporte que se juega a caballo.
- 7.—Supremo.
- 8.—Ayuntamiento del partido judicial de Carballino, Orense.
- 10.—Animal cuadrúpedo de algunas especies domésticas o salvajes.
- 11.—Perverso, malo.
- 13.—Caballo de carreras muy veloz.
- 17.—Nombre femenino.
- 18.—Ofidio, de las regiones cálidas del Africa.
- 19.—Becerro de un año.
- 20.—Dar vueltas en redondo.
- 21.—Arruguen, maltraten.
- 22.—Rostro.
- 24.—Atreverse a una cosa.
- 25.—Pie de ciertas plantas.

PENSIONES DE VEJEZ A LOS 60 AÑOS

Compre un Sueldo Vitalicio para la Vejez

Sueldos desde ₡ 10.00 hasta ₡ 300.00 MENSUALES

- 1.—La pensión termina a la muerte; sin embargo, si Ud. muere antes de haber recibido 120 sueldos mensuales, su familia recibirá el resto.
- 2.—En caso de muerte antes de los 60, su familia recibirá todas las primas pagadas por Ud., menos la primera, con intereses de 3 % anual.
- 3.—No se necesita examen médico.
- 4.—Cuanto más joven usted, mayor será el sueldo vitalicio que pueda comprar.